

## **POLÍTICA “POR ARRIBA” Y POLÍTICA “POR ABAJO” EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y EL CONURBANO BONAERENSE: CLAVES DE LECTURA <sup>1</sup>**

Elsa Pereyra

2015 constituye una bisagra decisiva en nuestra historia política desde que en 1983 recuperamos las formas democráticas de gobierno. Por un lado, el proyecto político del Frente para la Victoria afrontará un importante desafío para sostener su continuidad, no sólo porque varios de los principios que lo organizan –sobre todo el del crecimiento basado en el consumo personal–, han experimentado un inevitable desgaste luego de tantos años de gobierno, sino y fundamentalmente porque deberá validar el apoyo popular en un contexto de recambio de figuras cuyo liderazgo no se traspaesa como el bastón presidencial. Por el otro, viene construyéndose una “nueva derecha” competitiva electoralmente, que de acuerdo con el inagotable mercado de las encuestas contaría con chances ciertas para convertirse en opción ante las dos vertientes del peronismo expresadas en el Frente para la Victoria y el Frente Renovador.

Si estos desafíos y chances se juegan a lo largo y ancho del país, dando lugar a estrategias y alianzas de lo más variadas e impensadas, su *locus* por excelencia es la Provincia de Buenos Aires y, dentro de ella, el Conurbano bonaerense. Desde que en 1994 fuera suprimido el Colegio Electoral en la reforma de la Constitución Nacional, propiciando de esta manera la elección directa del presidente y vicepresidente, la importancia de ambos se acentuó aún más, al punto de que el Conurbano se convirtió en una especie de “coto de caza” de todas las fuerzas políticas en condiciones de disputar los favores populares, y la de la Provincia de Buenos Aires recibe no sin razón la calificación de “madre de todas las batallas” en materia electoral.

En esta nota no pretendo competir con el día a día de las encuestas que de manera frenética disparan pronósticos de dudosa proyección, ni con un conjunto bien interesante de analistas y politólogos que desde diversos medios y blogs contribuyen a enhebrar esta trama y a tomar el pulso de la escena política provincial y nacional. Más bien aspiro a brindar algunas claves de lectura que trasciendan la coyuntura y permitan comprender las condiciones estructurales e históricas en que se construye y ejerce el poder político en la Provincia de Buenos Aires, y el lugar del Conurbano bonaerense en tales procesos. En primer lugar brindo una serie de elementos

---

<sup>1</sup> Estas notas están basadas en el trabajo de investigación realizado para mi tesis de doctorado: “Entre la política y la técnica: el equipo del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (1987-2007)”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

que ayudan a explicar la singularidad de la Provincia de Buenos Aires. Luego propongo analizar la vida política provincial teniendo en cuenta dos planos que la componen y articulan: el de la “política por arriba” y la “política por abajo”. Finalmente, cierro con algunos de interrogantes sobre las alternativas de cambio y continuidad que es posible ensayar.

### **Buenos Aires, una provincia singular**

A riesgo de caer en reiteraciones, quiero resaltar que la Provincia de Buenos Aires condensa en su territorio los problemas asociados con el desarrollo desequilibrado y el sistema de gobierno federal en un contexto de desigualdades regionales pronunciadas y persistentes; su extraordinaria concentración de recursos y activos la convierte en una pieza única en el engranaje de la Argentina.

Ser “la primera” en este esquema constituye más una carga que un beneficio: ha transcurrido casi un siglo y medio desde que la Provincia de Buenos Aires pagara con su “descabezamiento” el tributo al estado-nación en pleno proceso de formación, y la posición relativa de las diversas regiones en términos de población, producto bruto y otros indicadores, no ha experimentado prácticamente ninguna variación. Es en esta medida que la federalización de la ciudad de Buenos Aires ocurrida en 1880 es contemporánea: sigue explicando la situación y alternativas de la Provincia de Buenos Aires como unidad geográfica y político-institucional.

Así como la Provincia considerada como unidad está atravesada por la paradoja de ser la primera entre sus pares sin gozar de los beneficios de tal condición, asimetrías y desigualdades similares se advierten dentro de su territorio. Es posible identificar varias provincias en una según patrones de poblamiento, desarrollo económico y vida cultural; pero en rigor y a todos los efectos se destacan dos: el Conurbano bonaerense y el “interior”. Y así como la Provincia de Buenos Aires es una primera desproporcionadísima respecto de sus pares, el Conurbano concentra los mismos problemas en relación con el “interior”; sin embargo, el Conurbano bonaerense funciona como la “periferia” deprimida de la Provincia, no como su centro. El Conurbano bonaerense es la huella del desgarramiento crítico que la Provincia experimentó en 1880: mira a su centro, la ciudad de Buenos Aires, sin participar de ninguno de los beneficios de constituir su conurbación; y está escindido de un “interior” que lo vive como problema, no obstante depender de los recursos que se generan

en su ámbito y que, como consecuencia de las desigualdades consagradas histórica e institucionalmente, le llegan en unas proporciones más que generosas.

No es casual que cada tanto surja la idea de la división de la Provincia de Buenos Aires,<sup>2</sup> y que los propios actores políticos provinciales se debatan en el interior de una trama que caracterizan como ingobernable, pero que a la vez saben que resulta de difícil –si no imposible- reversión y transformación toda vez que forma parte indeleble de la identidad provincial.

Estas dicotomías y desproporciones adquieren una expresión elocuente en el desarrollo histórico del federalismo argentino, particularmente en su vertiente fiscal: desde los inicios del sistema de coparticipación federal de impuestos en la década de 1930, la Provincia de Buenos Aires se posicionó como la principal aportante de recursos en términos tanto absolutos como relativos, con efectos sensibles en su fiscalidad. El carácter de *primus inter pares* ha colocado a la Provincia de Buenos Aires en una posición de soledad que, lejos de garantizar sus condiciones para el desarrollo dentro del conjunto nacional, ha obstaculizado más bien sus estrategias de negociación con el resto de las provincias y con la Nación.

¿En qué medida estas condiciones históricas y estructurales encuentran correlato en la vida política de la Provincia? Podemos afirmar que la situación de soledad se reitera cuando comprobamos las dificultades para incluir a Buenos Aires dentro de los esquemas explicativos construidos para dar cuenta de los modos en que se construye y ejerce el poder político en los territorios provinciales. Buenos Aires no es una “periferia” que puede cerrar sus compuertas para desarrollar modalidades propias de construcción y ejercicio del poder político, pero tampoco es el “centro”, lugar que es ocupado por el nivel federal. Por el contrario, más bien conserva las propiedades de un centro que ha perdido atributos formales para ubicarse en esa posición, y que en consecuencia se construye en un lugar subordinado.

A continuación ensayo una caracterización de la dinámica política que predomina en la Provincia de Buenos Aires, y que pone de relieve tanto los “parecidos de familia” con sus pares provinciales, como las notas distintivas que la alejan de los moldes más o menos conocidos, y que le imprimen su extraordinaria singularidad. Propongo pensar la política en la Provincia de Buenos Aires a partir de la identificación y análisis de dos andariveles: por un lado, la política

---

<sup>2</sup> Al respecto Botana (2007), Malamud (2004) y Alaniz (2010), entre otros, argumentan a favor de la división.

“por arriba”, que refiere al juego de alianzas y conflictos entre los actores del campo político y que tiene como marco a las instituciones político-electorales que lo organizan; y por el otro, la política “por abajo”, que refiere al permanente trabajo de construcción y sostenimiento de los vínculos políticos de base territorial, la legitimación de las élites políticas frente a sus clientelas electorales. Estos dos planos se hallan atravesados y condicionados por la posición de la Provincia de Buenos Aires dentro del conjunto de las provincias argentinas, y sobre todo por su relación con el nivel federal. Las secciones siguientes están destinadas a desarrollar estos dos planos.

### **La política “por arriba”**

Mirado “desde arriba”, el mundo de la política bonaerense ha tenido históricamente como epicentro a la ciudad de La Plata, en la que se forman y reclutan cuadros políticos en los decisivos ámbitos de la Universidad Nacional de La Plata y la Administración Pública Provincial.<sup>3</sup> Alrededor de La Plata pivotean los poderes de base territorial organizados en cada municipio, y que se expresan en las dos cámaras que componen la legislatura provincial. Tan es así, que los legisladores fungen como representantes de sus respectivas localidades, y ambas cámaras se convierten en los ámbitos para negociar demandas y canalizarlas hacia el ejecutivo provincial.<sup>4</sup>

Esta circulación radial del poder en el espacio provincial se completa con una interacción significativa con el poder central con sede en la ciudad de Buenos Aires. Este esquema no es privativo de la Provincia de Buenos Aires y, como lo demuestran los estudios recientes sobre la dinámica de la construcción del poder político prevaleciente en las provincias argentinas (Gibson 2007, Gibson y Suárez Cao 2007), otorga a las élites políticas provinciales márgenes importantes de autonomía y control sobre sus respectivos territorios. Pero en el caso de la Provincia de

---

<sup>3</sup>La Provincia de Buenos Aires alberga la mayor cantidad de universidades nacionales en su territorio. Además de la de La Plata, se destacan las universidades nacionales del Sur (Bahía Blanca), del Centro (Tandil), Mar del Plata, Luján y Lomas de Zamora, así como algunas de las creadas en la década de 1990 en el Conurbano Bonaerense, como las de Quilmes, San Martín y General Sarmiento. En cuanto a la Universidad Tecnológica nacional, 19 de sus 29 facultades regionales se ubican en esta Provincia. No obstante esta diversidad, la Universidad Nacional de La Plata constituye la referencia obligada y más relevante en lo que concierne a la formación de cuadros políticos provinciales.

<sup>4</sup> Tal como lo señaló uno de los entrevistados: “en un bloque de 30 tipos, trabajan 7 u 8 en lo específico de lo legislativo. Después hay tipos que son ... como una especie de gestores privilegiados del pueblo. Son tipos que vienen acá y se hacen 10 reuniones con el secretario de esto para pedirle esto, con el de aquello para pedirle aquello.”

Buenos Aires, la autonomía de sus elites fue reduciéndose no sólo por las condiciones estructurales que ya han sido destacadas, sino sobre todo por las transformaciones recientes del campo de la política (Benes y Moscovich 2012).

En efecto, la estructuración del poder político provincial ha venido siendo objeto de transformaciones significativas. Algunas de ellas trascienden al espacio provincial y obedecen a la creciente profesionalización de la política *vis a vis* las mutaciones en las formas de la representación política y la producción/reproducción de los lazos políticos. Otras se relacionan con la modificación del régimen electoral nacional en 1994, por la cual se suprimió el colegio electoral, habilitando la elección directa del presidente, y convirtiendo al Conurbano bonaerense en un preciado coto de caza por su peso decisivo en la definición de los resultados electorales. La fuerte malla de contención que el justicialismo provincial había construido en la década de 1990 bajo el liderazgo de Eduardo Duhalde, y desde donde esta fuerza política buscó desarrollar su proyección en la escala nacional, comenzó a experimentar una progresiva erosión que tuvo al Conurbano bonaerense y sus referentes políticos como el principal campo de disputa: las posibilidades por parte del poder central de “puentear” al poder provincial con recursos y programas y, de ese modo, construir filiaciones alternativas a las asociadas con La Plata, se vieron acrecentadas a partir de 2003, obstaculizando el desarrollo de un poder político provincial con control más autónomo sobre el territorio. Muchos de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas para mi investigación coinciden en señalar que el peronismo bonaerense perdió cohesión a partir de la crisis de 2001, y que ello derivó en la fragmentación del control territorial *pari passu* mayor intervención del nivel federal –sobre todo en el Conurbano bonaerense. A modo de ejemplo:

nosotros pudimos ser parte de un gobierno en la provincia con el que teníamos diferencias ... Éramos parte de una estructura política que nos contenía, entonces te sentías parte aunque no te gustaran algunas cosas. ... Vos eras parte, funcionaba la política en un sentido ... el famoso peronismo bonaerense era una estructura que nos contenía. Aunque vos no hicieras política como los que estaban ahí también, pero la estructura contenía a los dos. ... Hoy el peronismo bonaerense no es un sistema, es un pedazo. Los *barones del Conurbano* no son más barones ... Los gobernadores mientras yo tuve actuación se sentaban con los diputados nacionales y los legisladores provinciales. ... Esa lógica se rompió. Ahora se disputa desde Nación (funcionario primera línea área economía).

No obstante estas transformaciones, el peronismo no dejó de consolidar su hegemonía en la Provincia; tal condición que se manifestó desde su surgimiento como fuerza política a mediados

de la década de 1940, atravesó las conocidas vicisitudes de la inestabilidad político-institucional nacional y se ha ido acrecentando desde 1983, no parecería peligrar en el horizonte cercano.

La política provincial mirada “desde arriba” discurre en dos tiempos y espacios. Uno de ellos corresponde al plano estrictamente interno, en el que se delinearon zonas de influencia de las dos fuerzas políticas principales –el radicalismo y el peronismo–, que alcanzaron una considerable estabilidad no obstante su fragmentación o el eventual surgimiento de terceras fuerzas políticas, y la tendencia al fortalecimiento de la fuerza hegemónica desde el nuevo milenio.

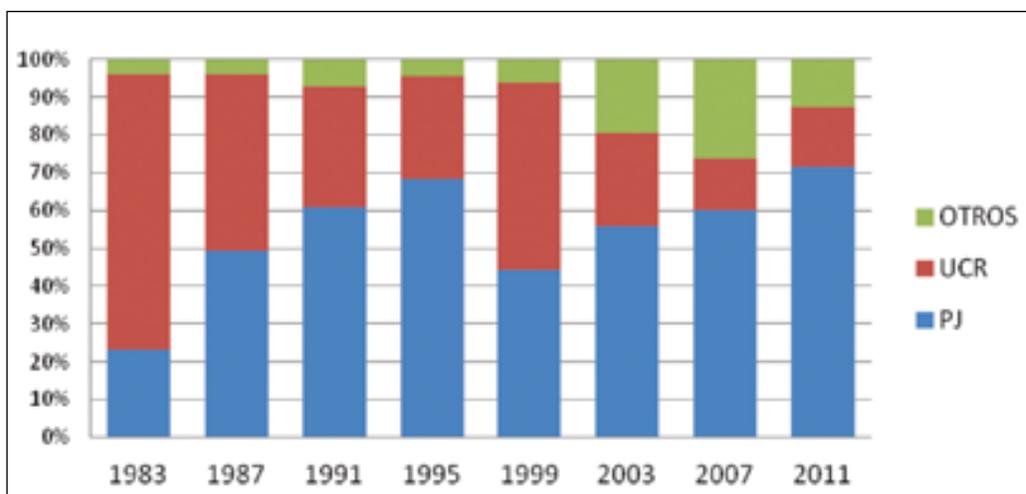
La estabilidad ha sido cimentada en la preponderancia de intendentes radicales en el “interior” y peronistas en el Conurbano bonaerense con prolongada permanencia en esas posiciones;<sup>5</sup> la cooperación de ambas fuerzas en la Legislatura provincial, en una arena política en que el partido de gobierno logra mayorías ajustadas, y en ocasiones ha estado en posición de minoría (Malamud 1999; Rotman y Varetto 2102; Leiras 2006); y la asignación de los organismos de control de la Constitución a la fuerza opositora. Esta suerte de división de trabajo en la que la UCR jugó una “estrategia del segundo” (Ferrari 2012c), probó ser altamente funcional para ambas fuerzas políticas, y sólo se vería erosionada por la decadencia progresiva de la UCR y el desgajamiento que fue experimentando, alterando los trazos de este “bipartidismo imperfecto”.

Los siguientes gráficos muestran la distribución de intendencias según la pertenencia partidaria, y los escenarios diferenciados que esa distribución ha alcanzado en el Conurbano bonaerense y el “interior” de la Provincia:

---

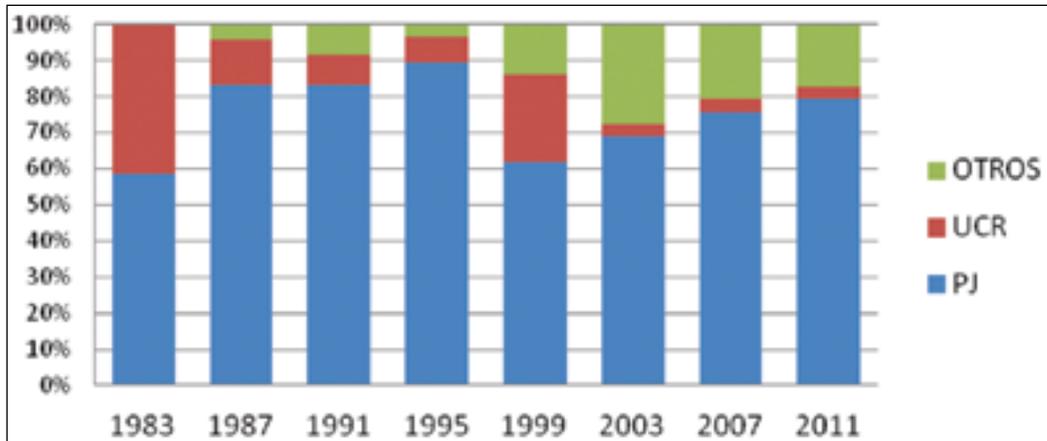
<sup>5</sup> De acuerdo con Marcelo Leiras (2006: 199-200), los mandatos de los intendentes bonaerenses duran un promedio de 1,7 períodos; y la duración de los intendentes del Conurbano “es 50 % superior a la del resto de la Provincia”, lo que refleja “el peso político de estas figuras”. En cuanto al signo político de las intendencias: “En Buenos Aires, el predominio justicialista ... es alto pero está lejos de ser monopólico. Casi el 60 % de los intendentes pertenecen a este partido, pero esa proporción varía entre las distintas secciones. En dos de las menos pobladas (la sexta y la séptima) los intendentes justicialistas son minoría.” En el Conurbano “tres de cada cuatro intendentes son afiliados al PJ”.

**Gráfico 1. Distribución de intendencias en la Provincia de Buenos Aires (1983-2011).**



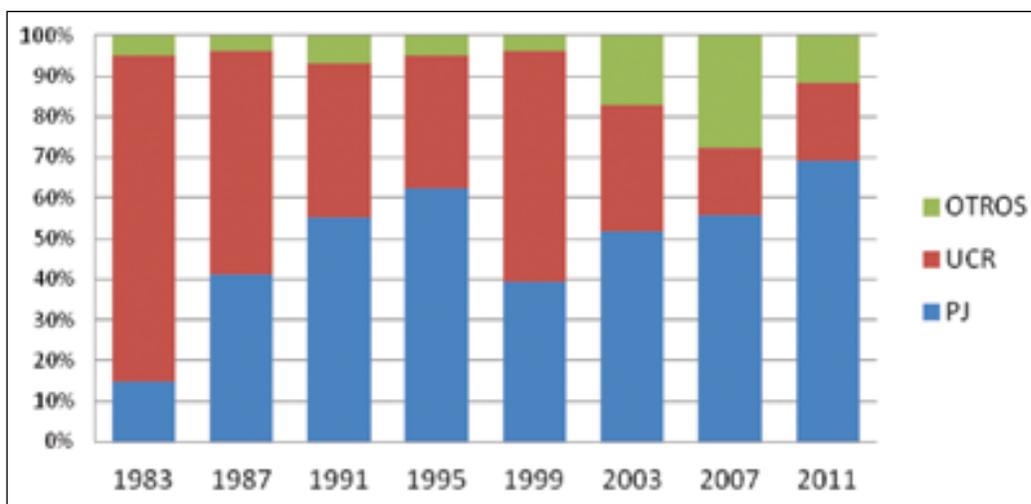
Fuente: Rotman y Varetto (2012: 102).

**Gráfico 2. Distribución de intendencias en el Conurbano Bonaerense (1983-2011).**



Fuente: Rotman y Varetto (2012: 102).

**Gráfico 3. Distribución de intendencias en “el interior” (1983-2011).**



Si el mapa de la Provincia de Buenos Aires fue poblándose cada vez más del color del peronismo en el nivel local de gobierno, la legislatura provincial mantuvo una considerable participación del radicalismo – y otras fuerzas políticas en menor medida- en virtud de la sobrerrepresentación de los municipios del “interior” que, sumado a la práctica de asignación de los organismos de la Constitución provincial, contribuyó a sostener la “división del trabajo” entre ambas fuerzas políticas.

Esta lógica de “bipartidismo imperfecto” se ha visto alterada, a partir de 2003, por el desgaste del radicalismo y el avance del peronismo. El surgimiento de nuevas fuerzas políticas como el Frente Renovador, un desprendimiento del peronismo liderado por Sergio Massa, quien fue intendente de Tigre entre 2007 y 2013, y Jefe de Gabinete de la Nación entre julio de 2008 y julio de 2009, y el PRO (Propuesta Republicana), partido liderado por Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entre 2007 y 2015, podría contribuir a reeditar el esquema en otros términos.

El otro tiempo y espacio de la política provincial es el determinado por su participación en la acumulación de poder político en la escala nacional, y la decisiva importancia que reviste en ello debido a su peso electoral. Ésta sin duda es la dimensión más conocida y ostensible a poco que repasamos la presencia de los líderes políticos provinciales en el armado de los esquemas de poder para el acceso a los principales cargos gubernativos nacionales. Una cantidad considerable

de las fórmulas presidenciales han contemplado desde 1983 un referente de la política provincial o cuya procedencia es bonaerense.<sup>6</sup>

En todo caso, y especialmente desde la reforma de la Constitución del año 1994 en que se elimina el Colegio Electoral, lo que ocurre en el espacio político provincial no deja de incidir en la escala nacional, y viceversa, las estrategias de “colonización” constituyen un capítulo fundamental de la acumulación política de las diversas fuerzas en su camino a los máximos puestos del nivel nacional. De todas maneras, cualquier “desembarco” de Nación en el suelo provincial requiere del acuerdo de los poderes políticos provinciales para su desarrollo exitoso; como señala Marcelo Leiras (2006: 210), “un gobernador bonaerense ... nunca concurre solo a una mesa de negociación nacional y, cuando lo hace, ... habla ... en representación de líderes locales cuya cooperación es indispensable para sostener su autoridad”.

Esta segunda dimensión espacio-temporal de la política bonaerense ha sido analizada por Ollier (2010) en términos de movimientos de nacionalización y provincialización que ponen de manifiesto la fuerte imbricación entre Nación y la Provincia de Buenos Aires (Benes y Moscovich 2012) y le imprimen a estas interacciones un sello propio. Es tal la interpenetración que ambos espacios de la política muestran, que es difícil adjudicarles fronteras suficientemente nítidas; es también difícil caracterizar el vínculo en términos de autonomía/subordinación, no sólo porque las dos dimensiones de la política que venimos destacando dan cuenta de la presencia simultánea y contradictoria de dichos atributos, sino porque la entidad política de la Provincia de Buenos Aires la coloca en un lugar que, lo decimos una vez más, no es asimilable al que tienen sus “pares”.

---

<sup>6</sup>Tres gobernadores de la Provincia tuvieron un paso previo por el ejecutivo nacional, al ocupar la posición de vicepresidentes –Eduardo Duhalde y Carlos Ruckauf lo fueron de Carlos Menem, y gobernaron la Provincia entre 1991 y 2001, y Daniel Scioli estuvo en esa posición cuando ejerció la presidencia Néstor Kirchner, y no obstante que su carrera política se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires gobernó la provincia desde 2007 por dos períodos consecutivos-. Tal como lo remarcan Rotman y Varetto (2012: 95), los políticos de origen bonaerense que llegaron a las máximas posiciones del ejecutivo nacional, lo hicieron luego de transitar cargos en el mismo nivel nacional, y no desde la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, “como sí sucedió con tres de los cuatro presidentes no bonaerenses del período”, en referencia a Carlos Menem -gobernador de La Rioja-, Fernando de la Rúa -jefe de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- y Néstor Kirchner -gobernador de Santa Cruz. El de Eduardo Duhalde es un caso que podríamos considerar intermedio, y una suerte de excepción que confirma la regla histórica según la cual ningún gobernador de la Provincia de Buenos Aires llega a la posición de Presidente del país: luego de gobernar a Buenos Aires por dos períodos consecutivos, fue derrotado en la contienda electoral por la presidencia de la Nación en 1999, y ocupó el cargo de senador por la Provincia a partir de octubre de 2001. Fue desde esa posición que, a raíz de la crisis de diciembre de 2001 que culminó en la renuncia de Fernando De la Rúa al Poder Ejecutivo Nacional, la Asamblea Legislativa reunida para resolver la acefalía le encomendó la Presidencia, cargo que ejerció entre el 2 de enero de 2002 y el 25 de mayo de 2003.

### **La política “por abajo”**

La política “por arriba” tiene como soporte a la política “por abajo”, plano en el que la legitimación se juega cotidianamente por medio de acciones y medidas que buscan producir y consolidar el vínculo político, tiene como protagonistas principales a los cuadros medios –tanto del campo político como del social y económico-, y se manifiesta en la construcción de poder territorial. Aquí las transformaciones en las formas de hacer política también han sido considerables, advirtiéndose la combinación de prácticas clientelares con estrategias más tradicionales de construcción de los lazos políticos, que tienen a los intendentes como piezas claves (Levitsky 2005).

Como no podía ser de otra manera, el Conurbano bonaerense fue el principal escenario en el que tuvo lugar el pasaje de un poder cuyas bases de acumulación descansaban en estructuras y organizaciones más o menos formalizadas como partidos y sindicatos, a un poder cuyas bases de sustento eran el territorio y los movimientos sociales, la comunidad local y el vínculo “cara a cara” (Svampa 2008; Levitsky 2005). Sin embargo, sería inapropiado circunscribir estas transformaciones y tendencias a ese solo y crucial espacio de construcción política. Las prácticas de lo que hemos dado en llamar la política “por abajo” se tiñen de estos rasgos en cualquier tiempo y lugar, y en el “interior” provincial encuentran un campo propicio de despliegue; su eficacia se ha puesto de manifiesto tanto en situaciones críticas de extrema pobreza como en asuntos cotidianos menos espectaculares cuya resolución moviliza redes y recursos basados en la reciprocidad y la familiaridad.

Sería un error también reducir los contenidos de este andarivel –la política “por abajo”- a la sola manifestación de las prácticas clientelares relacionadas con la gestión de la pobreza, tanto como pensar a tales prácticas como mera y única expresión de la “política de los pobres”, o, por último, que ellas agotan la explicación del lazo político. Recorrer el contenido de una revista emblemática de la vida política provincial, *La Tecla* –cuyo sugestivo subtítulo es *Toda la Política Bonaerense*-, contribuye a ilustrar el rango de cuestiones y asuntos de que ella se alimenta: el plano nacional, en el que algunas de las figuras de la política provincial inciden significativamente, convive con los planos provincial y municipal. En este último, las dinámicas de construcción de coaliciones, consensos y conflictos propios de los juegos de acumulación

política de las diversas fuerzas y sobre todo del peronismo bonaerense, se organizan en torno a asuntos de la vida local -permisos para construcción, tasas municipales, servicios de agua y energía, seguridad, entre los más relevantes-, y la relación con el armado más general de la sección a la que pertenece el municipio, y la provincia. Es la política que se construye desde el poder territorial en las unidades básicas, los comités, los clubes y los barrios, y que se legitima en la gestión, la que discurre en una cotidianeidad más rutinaria atravesada, de tanto en tanto, por episodios más espectaculares.

Es en esta dimensión en la que es posible identificar las manifestaciones más genuinas de la política provincial. Esa vida se nutre de carreras políticas con fuerte base territorial y de larga trayectoria, que tienen en el poder local su primera plataforma de desarrollo, y en la Legislatura provincial un espacio significativo de defensa y articulación de posiciones e intereses. Las carreras políticas así iniciadas y desarrolladas tienen por lo general al gobierno provincial como horizonte último; y es desde el gobierno provincial que se producen las interacciones con el poder central. Esas carreras políticas, en fin, pueden circunscribirse a los espacios locales desde donde las interacciones con el poder provincial se combinan con las que tienen lugar con el poder central –particularmente en el caso de los partidos del Conurbano bonaerense-.

La política provincial tiene en la administración pública tanto central como local un soporte decisivo. Ella se completa con las interacciones que los actores estatales desarrollan con actores sociales, cuyo rasgo sobresaliente es el comportamiento corporativo. Este escenario de estabilidad en la gestión constituye la plataforma sobre la que se montan las luchas por el poder, que a su turno traducen posibilidades de transformaciones o innovaciones en el desarrollo de las políticas públicas provinciales.

### **Para seguir pensando**

Como dije anteriormente, todo parece indicar que no obstante la fragmentación del peronismo, no se avizoran en la Provincia de Buenos Aires fuerzas políticas que logren contrarrestar su peso político y electoral. Aun así, la emergencia de la “nueva derecha” expresada en el PRO permite abrir interrogantes sobre el carácter inexpugnable del peronismo en la principal provincia del país, y llave para el armado del poder político en el nivel nacional. Los próximos meses serán en este sentido decisivos para probar la capacidad del peronismo de recrearse y sostenerse en la Provincia.

Hay otra cuestión que asoma y trasciende la escena política provincial, y que las notas esbozadas en este artículo no consideran. Se trata de las novedosas formas de construcción de interacciones y adhesiones políticas que se caracterizan por su “desterritorialización” y que ponen en juego la eficacia de las prácticas de construcción y ejercicio del poder sustentadas en dinámicas territoriales como las contempladas tanto en la política “por arriba” como sobre todo en la política “por abajo”. ¿En qué medida los flujos activados desde las múltiples redes sociales y que ingresan en una suerte de “mercado de votos” compiten con los derivados de los vínculos “cara a cara” y las formas tradicionales de la política que tienen a las organizaciones partidarias en su centro?

Estos interrogantes no agotan ni mucho menos las múltiples caras de la política provincial, pero creo que ayudan a despuntar conjeturas y posibles respuestas. En todo caso, cada vez parece más difícil desligar a la política provincial de la máxima construida en el sentido común de analistas y dirigentes políticos según la cual “presidente pone gobernador”, y que explica los esfuerzos que las diversas fuerzas políticas empeñan en ella, y en particular en el Conurbano bonaerense.

## Para seguir leyendo

Para quienes estén interesados en profundizar acerca de la Provincia de Buenos Aires y su trama política, el siguiente listado incluye los trabajos citados más otros que también contribuyen a ese propósito.

Aelo, Oscar (2012) *El peronismo en la Provincia de Buenos Aires 1946-1955*. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Alaniz, Rogelio (2010) “Es necesario dividir la provincia de Buenos Aires”. Entrevista a Natalio Botana. *Diario El Litoral*, 7 de junio.

Badía, Gustavo; y Elsa Pereyra (org.) (2005) *Aportes a la cuestión del gobierno en la Región Metropolitana*. La Plata: Universidad Nacional de General Sarmiento - Ediciones Al Margen.

Benes, Enzo y Lorena Moscovich (2012) “Buenos Aires: provincia rica, política pobre (Síntesis de las dinámicas sociales, económico-financieras y políticas de la Buenos Aires reciente)”. Trabajo presentado en el marco del proyecto de investigación: La dinámica socio-política y administrativa de las políticas públicas estratégicas en la provincia de Buenos Aires. Análisis e implicancias en el nivel local de gobierno. UNGS: Mimeo.

Bertranou, Julián; Fernando Isuani y Elsa Pereyra (2014) “Las Políticas Públicas en la provincia de Buenos Aires: Un ejercicio de comparación y algunas proposiciones”. X Conferencia INPAE “Políticas Públicas en Estados Subnacionales”. 28 al 30 de Mayo de 2014

Botana, Natalio (2007) “La Provincia”. *Diario La Nación*, 19 de julio.

Erbetta, María Cecilia (2010) “La reconversión del estado durante la primera gobernación de Duhalde en la provincia de Buenos Aires”. *Trabajo y Sociedad* N° 16, vol. XV

Erbetta, María Cecilia (2011) “Crónica de un regreso anunciado. La llegada de Duhalde a la gobernación de la provincia de Buenos Aires”. Instituto de Investigaciones Gino Germani, VI Jornadas Jóvenes Investigadores. 10, 11 y 12 de noviembre.

Escolar, Marcelo; y Pedro Pérez (2001) “¿La cabeza de Goliat? Región metropolitana y organización federal en Argentina”. Trabajo preparado para ser presentado al XXIII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington, septiembre 6-2. Publicado en Badía y Pereyra (org.) (2005) *Aportes a la cuestión del gobierno en la Región Metropolitana*. La Plata: Universidad Nacional de General Sarmiento - Ediciones Al Margen.

Ferrari, Marcela (2011) “Hacia la victoria. El peronismo bonaerense de cara a las elecciones de 1987”. *Iberoamérica global*. Jerusalem.

Ferrari, Marcela (2012a) “A constituição do menemismo na Provincia de Buenos Aires”. *Revista Brasileira de Ciência Política*. Brasília.

Ferrari, Marcela (2012b) “El radicalismo bonaerense en la reconstrucción democrática: de la ilusión al desencanto de las mayorías, 1983-1987”. *Forjando*, Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche. Buenos Aires.

Ferrari, Marcela (2012c) “Entre historia y memoria: la política bonaerense desde la reconstrucción democrática, 1983-2001”. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas. Viena, julio.

Ferrari, Marcela (2013) “Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Paris

Ferrari, Marcela; Lila Ricci; y Fernando Suárez (2013) “El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991”. *Revista SAAP*. Buenos Aires.

*Historia de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: UNIPE, Editorial Universitaria – Edhasa. Tomo I: Otero, Adrián (dir.) (2012) *Población, ambiente, territorio*. Tomo II: Fradkin, Raúl (2012) *De la Conquista a la crisis de 1820*. Tomo III: Ternavasio, Marcela (dir.) (2013) *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires*. Tomo IV: Palacio, Juan Manuel (dir.) (2013) *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*. Tomo V: Barreneche, Osvaldo (dir.) (2014) *Del primer peronismo a la crisis de 2001*. Tomo VI: Kessler, Gabriel (dir.) (en prensa) *El Gran Buenos Aires*.

Gibson, Edward (2007) “Control de límites: autoritarismo subnacional en países democráticos”. *Desarrollo Económico* vol. 47, N° 186. Buenos Aires.

Gibson, Edward y Julieta Suárez Cao (2007) “Competition and Power in Federalized Party Systems”. Working Paper N° 1/07. Program in Comparative-Historical Social Science, Northwestern University.

Leiras, Marcelo (2006) *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.

Levitsky, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Malamud, Andrés (1999) “La U.C.R. y el P.J. en la Legislatura bonaerense. ¿Aliados o adversarios?” *Revista de Ciencias Sociales* 10. Universidad Nacional de Quilmes

Malamud, Andrés (2004) “Federalismo distorsionado y desequilibrios políticos: el caso de la provincia de Buenos Aires”. En María Inés Tula (ed.) *Aportes para la discusión de la Reforma Política bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Melón Pirro, Julio César y Nicolás Quiroga (eds.) (2006) *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Ollier, María Matilde (2010) *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional*. UNSAM Edita.

Rotman, Santiago y Carlos Varetto (2012) “Las tres vidas del Sistema de partidos bonaerense”. *Forjando*, Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche. Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Y también estas páginas y blogs pueden resultar de interés:

El blog de Abel <https://abelfer.wordpress.com/>

El atlas de Andy Tow <http://www.andytow.com/blog/>

Panamá Revista <http://panamarevista.com/>

La Política on line <http://www.lapoliticaonline.com/>

Diario Diagonales “De La Plata a la Provincia” <http://www.diagonales.com/>

El Estadista <http://elestadista.com.ar/>

Revista La Tecla “Todo sobre la política bonaerense” <http://www.latecla.info/>

Bastión Digital <http://ar.bastiondigital.com/>